

RESPUESTA A DON FERNANDO CENTENO GÜELL

Señores académicos:

A poco tiempo de pronunciar su discurso de incorporación D. Fernando Centeno Güell, decía: "Se trata de algo muy sencillo". Por supuesto que lo es, y ello constituye su mayor logro, pues nada resulta más difícil que quintaesenciar el estilo, sacrificar voces y formas queridas, para alcanzar la sencillez, tal como se revela también en las sentencias líricas de *Trigo segado*.

D. Fernando Centeno es el mismo poeta que vaticina el destino del hombre en *Las danzas de Job*:

Porque le dieron cita al corazón
el corazón será junto a Su Rostro.
Renacerán las cosas en el tiempo
y todo será nuevo: Volverá
la sangre a recorrer antiguos cauces,
despertando en los hombres el recuerdo...
(página 38)

El poeta ama al ser humano y cuanto lo rodea. Es solidario con cada una de las cosas y con el todo. Por eso ha querido mostrarnos la fragua de su espíritu de donde surge, trasmutada en arte, su concepción del hombre, el mundo y la sociedad.

En la primera parte de su discurso —CREATIVIDAD— plantea el problema de la creación como trabajo en que coinciden corazón y cerebro, sentimiento e idea, intuición y conciencia. Además, suma a la complementaridad de ese contraste, eso que algunos llaman voluntad de estilo; Centeno Güell lo designa como deseo de ennoblecer, es decir, de poner su toque de belleza en cuanto menciona. Así incorpora a su verbo lírico el átomo y la molécula, el protozoario y el insecto, el musgo y el árbol, la piedra y la montaña, el pez y el ave, toda la multiforme realidad del cosmos que el artista anhela aprisionar en su sesgo imprevisto o en su instante más original.

El hilillo mágico de la fantasía va hilvanando detalles, matices, objetos, criaturas vivas, criaturas soñadas, hasta revelar cómo todos los seres tienen en común ser producto del trabajo. He allí la creatividad promovida a veces por las necesidades cotidianas, pero muchas otras dependiente de la imaginación —la loca de la casa de Teresa de Jesús— que ahora cobra primacía como fuerza organizadora del mundo. Lo dice *El ángel y las imágenes*:

En leves pentagramas aprisiona
la música del mundo y las celestes esferas
y en el frágil corazón de relojes
las horas ordena,
los tácitos ritmos donde el tiempo se gesta.
(página 15)

El poeta es también el hombre que interroga, que busca respuestas y las halla. Su voz se dirige a las cosas, a sus congéneres, al cosmos, a Dios, con un incesante por qué, por qué... Ansia de hallar las primeras causas, hambre de absolutos que traza la dimensión y limitaciones del ser humano: filosofía empapada en lo poético, poesía empapada en lo filosófico.

El ángel y las imágenes inquiere. Pregunta por “el oasis de las lágrimas, por la flor viajera, por el polvo del anacoreta, por la soledad de los mástiles, por el alba jardinera, por tardes y crepúsculos”, por el mar, la lluvia, los ríos, la tierra, el hombre...

Trigo segado trae las respuestas. Algunas de ellas afirman o definen.

Luchamos por alcanzar
perfección y belleza.
El pájaro y la flor
ya lo lograron. (página 37)

En cada partícula de la naturaleza
está representado el universo. (página 38)
Seres, rostros diferentes,
y una sola verdad: el hombre. (página 39)

Ser paradójico, el poeta:
solitario entre la multitud,
busca la compañía
del amor. (página 42)

La segunda parte del discurso de D. Fernando Centeno Güell se refiere a la COOPERACION. La mira en los tres reinos de la naturaleza, en el orden cósmico, en el diario vivir, en la historia y la filosofía.

Surge así la ética social del poeta que trasciende su propio tiempo, pues cree que "vivir en los otros es una forma de perdurar". En *El hacedor de sueños* declara:

Alcanzó mi alma madurez de trigo, y dio su harina
y ofrendó su pan.

Y si "la sociedad es el individuo multiplicado por sí mismo", tú eres yo y yo soy tú. Tal manera de relacionarse engendra la cooperación.

La busca de caminos para identificar al hombre con el hombre, para mitigar la envidia, el odio, lo malévoio y la soledad, tiene un largo recorrido en la lírica de Centeno Güell. Constituye su ética social convertida en entrega poética a su mundo. Alma buena, pura e idealista la de este poeta que batalla poema a poema, verso a verso, palabra a palabra, por la conquista de la belleza y de la verdad.

Bienvenido don Fernando Centeno Güell al seno de esta Academia, por derecho propio emanado de la densidad de sus ideas y de su hermoso decir. El concurso de D. Fernando Centeno enriquece a esta Corporación.

Su discurso, elogio al hombre creador en todos los órdenes de la vida, resume su credo estético, explica la finalidad de su tarea literaria y propende a trazar el surco de la moral social por la cual transitan tanto el escritor como el hombre.

¡Gracias por su ponderación y su sencillez en este complejo mundo de siglas, teorías, fórmulas, estadísticas y burocracia!

¡Gracias por la coherencia entre sus predicamentos estéticos y su quehacer poético!

¡Gracias por posar su mirada en los objetos diminutos, en los menesteres humildes y cotidianos y por elevar la condición de todos ellos mediante la palabra bella y propicia! El poeta lo ha reiterado en sus *Ensayos poemáticos*:

¡Taumaturgo del átomo,
hacedor de pájaros y rosas!
(digo la palabra que está esperando
la vida en mis labios). (página 19)